

“En el Teocalli de Cholula”

José María Heredia

En el poema “En el Teocalli de Cholula” se ofrece una visión romántica y neoclásica del pasado prehispánico y del paisaje, desde una postura americana y crítica de uno de los poetas más notables de la tradición hispanoamericana, el cubano de nacimiento y también mexicano José María Heredia, quien vivió gran parte de su vida en México.

El poema se sitúa en la cima de las ruinas de Cholula, donde se percibe la naturaleza mexicana, destacándose los grandes volcanes, más que por afinidad con el lugar común en la poesía de paisaje, por el hecho de tenerlos verdaderamente a la vista desde aquella cumbre. A través del sueño, las ruinas se animan y traen a la visión del poeta las atrocidades antaño cometidas en contra de pueblos subordinados por los propios indígenas. Se hace patente un vínculo entre terror, tiranía y sacrificio que, en los versos del poeta, constituye una alerta, una crítica al fanatismo y la superstición, y un recordatorio sobre las atrocidades de que es capaz el ser humano: la barbarie.

Desde muy pequeño, el cubano José María Heredia (1803-1839) conoció la condición de ser extranjero, estableciéndose temporalmente en distintas partes de América, ya que el trabajo de su padre como magistrado lo llevó a ocupar el cargo de oidor en Florida, Santo Domingo, Valencia y Venezuela. Llegó a México en este itinerario, en 1819, cuando su padre fue designado alcalde del Crimen, época en que recorrió el país y escribió el poema que aquí nos convoca, “En el Teocalli de Cholula”, fechado en 1820. En febrero del año siguiente regresó a la Habana, a causa del asesinato de su padre.

Dos años más tarde, se recibió como abogado en Puerto Príncipe, luego de ir cursando los grados en distintas escuelas durante su juventud errante. En ese mismo año, bajo la sentencia de “extrañamiento perpetuo”, se le exilió de

su natal Cuba, acusado de conspiraciones políticas en contra del gobierno peninsular, por lo que tuvo que partir hacia Estados Unidos. Un año después del ascenso al poder de Guadalupe Victoria, Heredia fue invitado a desempeñar empleos oficiales en el gobierno mexicano, en donde permaneció hasta su muerte a causa de tuberculosis, ocupando a lo largo de su trayectoria diversos cargos como magistrado y fiscal de Audiencia, diputado algunos meses y secretario particular de Santa Anna, entre otros, hasta que las leyes mexicanas, en la consolidación de su Independencia, impidieron a extranjeros formar parte su gobierno.

Durante su estancia en el país fundó tres revistas y periódicos “literarios” fundamentales para las letras mexicanas: *El Iris* (1826), *Miscelánea* (1829) y *Minerva* (1834), publicaciones cultivadas en un intento por propagar y actualizar el “buen gusto”, fungiendo como vehículo para dar a conocer escritores a través de biografías, críticas literarias y traducciones de autores en boga como Byron, Goethe y Ossian. Con la primera de estas publicaciones se introdujo la litografía en México, al lado de los italianos Claudio Linati y Florencio Galli. En el caso de *Miscelánea*, la presencia de géneros como la crítica literaria, la traducción, la crónica de teatro, se volvió decisiva en la formación de las letras mexicanas.

En 1825, publicaría, desde su exilio en Nueva York, su primer volumen de poesías. Siete años después, desde el gobierno de Toluca, consiguió publicar una segunda edición que ya ocupaba el total de dos tomos. Es esta última la que se encuentra resguardada entre los acervos de la Biblioteca Nacional de México. Las *Poesías* de Heredia (1832) se conservan encuadernadas en un mismo volumen. Su contenido se halla impecable, fuera del inevitable tono amarillento de sus hojas. En el primer tomo, los poemas se reúnen bajo el subtítulo de “Poesías Amatorias”, mientras que, en el segundo, encontramos las “Poesías Filosóficas, Morales y Descriptivas”; es en este segundo tomo que se publica el poema “En el Teocali de Cholula” y que reproducimos aquí.

El poema versa sobre ruinas, con la presencia de elementos románticos como el sueño, la emoción sublime, el sujeto lírico en meditación desde las cimas naturales, la leyenda o el mito, y un ferviente amor por la libertad. Esta temática permite vincularlo con una tradición de textos líricos como “En las ruinas de Mitla”, de Juan de Dios Peza, o bien, “Himno entre ruinas”, de Octavio Paz, o “El Tajín”, de Efraín Huerta.

Al inicio del poema se presenta a la naturaleza mexicana resaltando la vitalidad y diversidad características que, poco a poco, a lo largo del siglo XIX, se convertirían en un rasgo distintivo de la poesía de paisaje que trataba o se ubicaba en territorio nacional. Como recordada a la distancia y provocada por esa altura que permite concentrar la multitud bajo los pies, se dan breves pero concretas pinceladas de presentación, al tiempo que se nos pone frente a los altos volcanes: la Iztaccíhuatl, el Popocatepetl y el Citlaltépetl, visibles desde el Teocalli de Cholula. Se trata de un escenario en donde el sueño y la melancolía permitirán el conjuro de varios elementos para reproducir y vislumbrar escenas de sacrificios humanos.

El poeta Heredia, sentado en la cima del basamento, se cuestiona, en un recuerdo que somete la conciencia de su lector en 1820 ante el triunfo la Independencia: “¿quién diría que en estos bellos campos reina alzada la bárbara opresión”. La vista del Gigante del Anáhuac (el Popocatepetl) desde la cumbre de Cholula, traslada su perspectiva hacia aquella otra cima, y es como si presenciara años de historia desde el volcán immaculado, que, así como no ha sido afectado por el devenir, puede ser motivo de muerte y ruina si sus desquiciadas entrañas un día vierten su fulgor sobre los valles. El sueño abre la posibilidad de transportarse en el tiempo para presenciar aquello que de otra manera sería imposible. Así, al caer el sopor sobre el poeta, la procesión que antaño llegaba a aquel templo de dioses se hace visible: la sangre, el horror, el sacrificio, sus sacerdotes y caudillos. De esta manera, la vitalidad que recobran las ruinas se vuelven un claro mensaje: alerta y proclama en favor de la libertad, para que no se olvide el “ejemplo ignominioso” de una antigua tiranía.

Pablo Mora

Alexis Retana

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima
IA Conquista
y la Consumación
Independencia
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021